

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Universidad de Colima

pcultura@cgic.ucol.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

MÉXICO

2002

Ana Carolina Escosteguy

UNA MIRADA SOBRE LOS ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, junio, año/vol. VIII, número 015

Universidad de Colima

Colima, México

pp. 35-55

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

UNA MIRADA SOBRE LOS ESTUDIOS CULTURALES latinoamericanos

Ana Carolina Escosteguy

• Cómo se constituye la perspectiva que privilegia la intersección entre los estudios de comunicación y los estudios culturales en América Latina? Tratando de responder a esta interrogante, a través de la observación del desarrollo de la investigación en comunicación en el territorio latinoamericano, presento una posible versión de la formación de la perspectiva teórico-metodológica que considera a los medios de comunicación como centro de interés dentro del amplio espectro propuesto por los estudios culturales.¹

Otras narrativas podrían ser construidas si la posición del investigador fuese distinta. Por ejemplo, al seguir el camino de los estudios de la sociología de la cultura, de la educación o de la antropología cultural e incluso de la literatura, ciertamente, el resultado sería diferente. Con esto quiero reconocer la parcialidad de esta reconstitución, en la medida en que sugiero como contorno específico lo que se denominó convencionalmente investigación en comunicación. Presento, entonces, una versión parcial y provisional sobre el desarrollo de los estudios culturales latinoamericanos, debido a los límites propuestos y a la reciente emergencia de los mismos.

Una de las marcas básicas de los estudios culturales, tomados éstos como un proyecto más amplio, es la importancia dada al contexto donde ocurre la acción social, el foco localizado e históricamente específico, la atención dada a las especificidades y particularidades articuladas a una coyuntura histórica determinada, produciendo entonces una teoría sustentada en las diferencias culturales. De esta forma, los estudios cultura-

les en América Latina, así como los de Australia, los de Estados Unidos y los de Gran Bretaña, entre otros, también tienen su desarrollo singular.

El propósito aquí, es destacar estas particularidades y construir un marco donde puede ser localizado un análisis cultural específico de la comunicación y, también, sus orígenes. De forma general, mi intención es rastrear la evolución de los estudios culturales en América Latina y delinear tendencias, reconociendo que ciertos trabajos e investigaciones pueden no ajustarse perfectamente dentro de ellas. Al "mapear" los estudios culturales latinoamericanos que tienen su foco central en los medios de comunicación, se identifica la intersección entre estudios de comunicación y estudios culturales. Tal conexión es presentada en la segunda parte de este texto.

A pesar de que existen singularidades en los estudios culturales latinoamericanos, es necesario declarar que se observan afinidades entre un cuerpo teórico-metodológico de análisis cultural que emerge en los años 80 en el contexto particular latinoamericano y un proyecto académico-intelectual que germina en Inglaterra, al final de los años 50, el que luego va expandiéndose. Esto ayuda a esclarecer posiciones asumidas por intelectuales latinoamericanos,² permitiendo mostrar su contribución particular a los *impasses*, cuestionamientos y críticas al desarrollo de los estudios culturales.

Delante de una cierta resistencia en definirse como practicantes de estudios culturales, es sólo en los años 90 y de forma todavía bastante tímida, que unos pocos investigadores de América Latina comienzan a identificarse con esta perspectiva (por ejemplo, García Canclini, citado por Murphy, 1997) o a ser identificados por otros autores (ver O'Connor, 1991; Fox, 1997; Larsen, 1995 y 1996; Lull, 1998; y López, 1998). Si el recelo es que esas afinidades descaractericen la independencia y autonomía de la perspectiva latinoamericana, se afirma que, al contrario, éstas revelan integración y sintonía con un movimiento teórico mayor y un diálogo fructífero con lo que ocurre más allá de las fronteras del territorio latinoamericano. Sin que esto indique vasallaje o xenofobia de América Latina hacia las modas teóricas de las metrópolis europeas y norteamericanas.

Aunque no se pretenda un "mapeo" exhaustivo de los estudios culturales latinoamericanos, es importante destacar las contribuciones de por lo menos dos analistas en la formación de esa tradición en este suelo: Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini. A partir de investigaciones usualmente insertas en el campo de estudios de comunicación y cultura, ambos autores tratan de comprender los procesos político-culturales contemporáneos a la luz del desorden cultural producido por las

narrativas y discursos mediáticos. En la tercera sección de este trabajo, serán reseñadas esas contribuciones.

Los estudios culturales latinoamericanos han intentado dar cuenta de diversos fenómenos, tanto culturales como políticos, a partir del estudio de las relaciones entre comunicación y cultura. No obstante, considero pertinente apuntar algunas características que los estudios de recepción asumieron en el contexto latinoamericano en la medida en que componen la problemática de investigación empírica que más ha contribuido a la configuración de los estudios culturales en nuestro territorio. Por esta razón, trazo también algunos comentarios sobre los estudios de recepción.

Una narrativa latinoamericana

Para mostrar las afinidades entre una producción teórica latinoamericana y el campo de los estudios culturales, asumo el camino de identificar la emergencia de éstos en América Latina en relación al desarrollo de la investigación en comunicación en un determinado contexto histórico, apuntando incluso las disciplinas que más contribuyen a su constitución.

De forma general, los estudios culturales toman como punto de partida el análisis de formas culturales contemporáneas en un determinado estado del capitalismo, formulando respuestas particulares a la inserción de las industrias culturales en la vida cotidiana. Este tipo de análisis que comienza a ser implementado en Inglaterra a fines de los años 50, se encuentra en América Latina en los 80.

A su vez, a partir de mediados de los 80, la configuración de la investigación en comunicación revela nítidas señales de cambios. Estos no sólo tienen su origen en desplazamientos internos del propio campo, sino también en un movimiento más amplio de las ciencias sociales como un todo. Principalmente, el debate sobre la modernidad, el horizonte marxista vigente en los años 70 y el tema de la globalización, obligaron a repensar la trama teórica vigente.

De modo especial, interesa destacar en términos de teorías circulantes en el campo intelectual, el pasaje de un marxismo determinista hacia un marxismo de corte gramsciano. En el primero era imperativo explicar y analizar los conflictos a través de una única contradicción: la diferencia de clase. Esto impedía pensar en la pluralidad de matrices culturales o la diversidad cultural. La flexibilización de esa lógica mediante la influencia de la reflexión de Antonio Gramsci, permitió el rediseño en las relaciones entre cultura y clase social. Tanto el sentido de la cul-

tura como el de la política pasan a ser redefinidos, permitiendo (re) descubrir las culturas populares y la constitución de identidades diversas.

La influencia gramsciana repercute en los desplazamientos que ocurren en los estudios de comunicación. A partir de los 80, el campo de la comunicación intenta seguir lo que está ocurriendo en los movimientos sociales y en la dinámica cultural más amplia, abriendo la investigación hacia las transformaciones de la experiencia social (Martín-Barbero, 1992). Este tipo de análisis trae la marca de multi/interdisciplinaredad o el sentimiento de que una única disciplina no da cuenta de la complejidad del momento en foco.

Aunque pueda ser dicho que, desde su inicio, los estudios de los medios masivos hayan tenido una inflexión multi o interdisciplinaria, la propuesta construida por los estudios culturales es singular. Esa tradición propone una mirada interdisciplinaria que entiende los procesos culturales como interdependientes y no como un fenómeno aislado, como usualmente es la práctica de tratamiento de la mayoría de las disciplinas. Esa interdependencia caracteriza una relación dinámica con otras esferas, principalmente, con la estructura o los procesos productivos.

El interés central es percibir las intersecciones entre las estructuras sociales y las formas y prácticas culturales. Así, el análisis de los medios de comunicación bajo el prisma de los estudios culturales, en América Latina, es visto en cuanto comunicación, pero en relación a la cultura y a los procesos políticos, esto es, como parte de la problemática del poder y la hegemonía. De allí la razón de observar los procesos de comunicación con una referencia en las ciencias sociales, constituyendo una vertiente de los estudios culturales con fuerte atención en la base social de los procesos culturales.

Este trazo no impidió, no obstante, que el *locus* donde surgieron los estudios culturales latinoamericanos fuera el ambiente académico. Pero incluso allí su espacio es relativamente precario en comparación con el rápido proceso de institucionalización que ocurrió en Inglaterra y, sobre todo, en los Estados Unidos. Aquí, éstos sobreviven como una tendencia dentro de un departamento académico a través de posturas aisladas o de un colectivo de investigadores; otras veces como línea de investigación de programas de posgrado o incluso como proyectos de investigación interdisciplinaria.³

Aunque la vertiente latinoamericana de los estudios culturales haya emergido y se haya localizado preferentemente en el ámbito académico, surge entrelazada con un movimiento coyuntural de redemocratización de la sociedad y observación intensa de la acción de los movimientos

sociales de la época. Las profundas alteraciones que estaban ocurriendo en la dinámica social en los 70, atrajeron la mirada de los intelectuales que individualmente han elaborado análisis *críticos* sobre la vida social y cultural contemporánea. Es ese tipo de enganche político el que se da en los estudios culturales latinoamericanos.

Entretanto, no existe una forma de acción política unificada entre sus cultores, esto es, un proyecto político preciso.

La intersección entre estudios de comunicación y estudios culturales

A continuación rescato las principales tendencias de investigación en comunicación registradas en un pasado reciente. Mis observaciones se restringen a aquellas marcas que conectan los estudios de comunicación y los estudios culturales, contribuyendo a la constitución de esa última perspectiva en América Latina.

En un balance sintético de la investigación en comunicación en América Latina, surgen como marcadoras cuatro grandes áreas de análisis: influencia de la política económica internacional en el desarrollo cultural dependiente; políticas de los medios de comunicación y, sobre todo, la democratización de la comunicación; comunicación popular/alternativa como base para la democratización de la comunicación; papel de los medios masivos en la transformación de las culturas nacionales (por ejemplo, White, 1989; Fox, 1997; Lopes, 1990).

Las tres primeras marcan un período más o menos definido entre 1970 e inicio de los 80. En estas tendencias, la pauta es dada por la teoría de la dependencia que influyó fuertemente la investigación en comunicación en América Latina. La cuarta problemática pasa a ser central a partir de mediados de los 80. Es, sobre todo, en esta última donde se constituye el abordaje de los estudios culturales.

Algunas alteraciones del contexto socio-político-económico que toman forma en la década de los 70, contribuyen para que surja la tendencia de análisis del papel de los medios en la transformación de las culturas nacionales. Frente a una nueva coyuntura política y cultural,⁴ fue necesario abandonar una concepción de dominación entendida solamente como mera estrategia de imposición cultural que desconocía los modos de apropiación y resignificación de los mensajes hegemónicos, esto es, los usos que los diversos grupos sociales hacen de los medios y de los productos masivos. De esta forma, la investigación centrada en la teoría

de la dependencia cultural y lectura ideológica de los mensajes de los medios de comunicación pasó a ser profundamente cuestionada.

Un factor que contribuyó de forma imperativa a la reevaluación de los modelos de análisis fue la atención que mereció la efervescencia del medio social latinoamericano. Se expandieron movimientos sociales que llevaron adelante luchas contra la represión y la discriminación y, también, movilizaciones de los sectores populares de la sociedad que luchaban por la apropiación de bienes y servicios y presionaban al sistema político para que atendiera sus demandas sociales.⁵ Ambos politizaron asuntos que antes se consideraban privados, introduciendo una serie de cambios en la vida cotidiana de las personas. Esto es, entraron en escena intereses que extrapolaban el mundo estricto del trabajo, despertando otras dimensiones de la cultura.

La emergencia de esos nuevos actores involucrados en diferentes movimientos sociales puso en jaque a la cultura política tradicional. El reconocimiento de tales experiencias colectivas, que incluían prácticas de la vida cotidiana e intereses situados en un campo más vasto que el de la producción, renovaron el ámbito de lo político.

En síntesis, una combinación de factores propició condiciones para la emergencia de los estudios culturales en América Latina. Por un lado, eventos propios a los contornos de las naciones —la efervescencia social, la consolidación de los mercados culturales y, también, el desarrollo de algunas industrias culturales regionales (principalmente, la brasileña y la mexicana) que extrapolaron las fronteras nacionales— contribuyeron a la formación de esa perspectiva. Por otro, la situación internacional, esto es, el proceso de globalización y sus efectos en las esferas económica, política y cultural, también, ejerció influencia. Es en la convergencia del proceso de globalización con el movimiento de intensa transformación de la arena política local que germina una valorización diferente de lo que puede ser considerado como cultural.

Esas mismas fuerzas problematizaron la idea de dominación, vigente hasta el momento, y reorientaron la discusión sobre las culturas nacionales y sobre el tema de la identidad de América Latina. Es en ese contexto social e intelectual de crisis del ámbito de la Nación, de la identidad y de paradigmas, en especial aquellos fundamentados en “grandes narrativas”, que emerge esa nueva valoración de lo cultural. Tal desplazamiento repercute en toda América Latina, resguardadas las particularidades de cada nación. De todas formas, es dentro de ese espectro que se inicia la configuración de una mirada que ve la comunicación *en la* cultura y se asocia a los estudios culturales.

Los estudios culturales reconocen la capacidad de los sujetos sociales de manifestar diferentes prácticas simbólicas situadas en un determinado contexto histórico. Esto significa desplazar la idea de cultura del ámbito estricto de la reproducción hacia una posición donde la acción social es considerada de suma importancia.

En América Latina, fue la experiencia de lo popular la protagonista de la emergencia de los estudios culturales. Por este motivo, el objeto preferencial de estudio de esa perspectiva se concentra en el espacio de lo popular, de las prácticas de la vida cotidiana, fuertemente relacionado con las relaciones de poder y connotación política. Esa es una de las marcas del proceso latinoamericano que se revela en su bias social, disciplinariamente evidenciado en el triángulo comunicación, sociología, antropología.⁶

Aunque la perspectiva de los estudios culturales, en América Latina, establezca relaciones con otras disciplinas (por ejemplo, historia), el objetivo aquí es demarcar sus diferencias en relación a la formación y constitución de otras trayectorias regionales. Al contrario de otras vertientes que establecieron una fuerte relación, por ejemplo, con análisis de texto y otras disciplinas, los latinoamericanos intentan, en un primer momento, generar competencias pertinentes al cambio social. O sea, se observa una tendencia socio-política en los estudios culturales percibida no sólo en el momento inicial, sino todavía con algunas repercusiones, aunque los lazos políticos vengan atenuándose.

En suma, el clima propicio para la emergencia de los estudios culturales se da en el pasaje de los años 70 hacia los 80. Pero es en la década de los 80 que esas posiciones disputan espacios y van a afirmarse como una propuesta viable para comprender el papel de los medios, la cultura popular y su relación con el proceso de constitución de identidades, así como de todos esos elementos con las fuerzas de globalización y desterritorialización. En ese mismo periodo existe todavía un clima bastante politizado donde intelectuales manifiestan sus preocupaciones e intentan ejercer un papel político en relación al debate de la identidad latinoamericana y de las culturas nacionales. Poco a poco, un cierto desencanto con la actuación de los gobiernos democráticos, el debilitamiento del papel del Estado delante del avance acelerado del neoliberalismo, la pérdida del poder del Estado-Nación y su incapacidad para administrar la desigualdad social creciente, así como para tratar de la heterogeneidad cultural, van debilitando tales lazos políticos.

Dos trayectorias intelectuales en foco

Diversos autores latinoamericanos pueden ser asociados a una tradición latinoamericana de estudios culturales, aunque conozcan poco, desconozcan o critiquen, sobre todo, la vertiente británica o norteamericana de estudios culturales. A pesar de la diversidad de enfoques y del desarrollo desigual teórico-metodológico, todos configuran un pensamiento político cultural que indaga sobre el lugar que ocupan las actividades relacionadas con los medios de comunicación en la comprensión del campo cultural contemporáneo (López, 1998). Aquí, destaco apenas dos de estos analistas, pues sus reflexiones son las que han tenido mayor difusión, particularmente en los llamados estudios de comunicación y cultura de la última década, en los años 90. Más allá de esto, sus análisis ejemplifican también una reorientación actual en las agendas de la investigación político-cultural.

Pensar la comunicación a partir de la cultura, programa de investigación elaborado por Jesús Martín-Barbero, presupone no centralizar la observación en los medios en sí mismos, sino abrir el análisis hacia las mediaciones. De forma genérica, significa desplazar los procesos comunicativos hacia el denso y ambiguo espacio de la experiencia de los sujetos, localizada en contextos socio-históricos particulares. En síntesis, el desarrollo de una teoría de las mediaciones implicó un distanciamiento de concepciones de comunicación *medio-centradas*. Tal contribución tiene ya su reconocida importancia en América Latina.

Sin embargo, en textos posteriores a *De los medios a las mediaciones* (1987), la reflexión de Martín-Barbero (por ejemplo, 1997, 1998) se revela escindida entre permanecer en el campo de la modernidad o aliarse a determinadas posiciones post-modernas. El punto donde esta tensión es más visible está relacionado con su análisis sobre la crisis del espacio público y, a su vez, de lo político.

La esfera pública corresponderá fundamentalmente al espacio controlado por los medios de comunicación de masas. Esa nueva lógica que rige el espacio público trae consigo profundas consecuencias para la comprensión de lo que es la política. Consecuentemente, la política es vaciada de contenidos sustantivos para tomarse rehén de la forma de comunicación de los medios. En palabras de Martín-Barbero, ese proceso revela la crisis de lo político como dimensión fundamental de la vida social: la espectacularización de la política le retira substancia, transformándola en "gesto dramático".⁷

A la luz de las tesis post-modernas, Martín-Barbero teje un panorama de la desorganización cultural producida, principalmente, por la hege-

monía del campo audiovisual. En el análisis presentado, la mediatización de la política convirtió a los sujetos en espectadores, siendo que los discursos mediáticos que circulan, substituyen toda posibilidad de acción e intervención.

Sin embargo, el autor cuestiona la validez de una postura desencantada y pesimista, reafirmando que la crítica debe tener como eje esencial la explicación del mundo contemporáneo con el objetivo de transformarlo. No obstante, esto suena apenas como una declaración de principios, pues prevalece la mirada que detecta el papel protagónico de los medios, sobre todo de la televisión, en el desorden cultural vigente. La experiencia televisiva es privatizada, consagrando la desagregación social y la atomización, y disolviendo la ciudadanía en demandas individuales (Martín-Barbero, 1997, 1998).

De los públicos de cine a las *audiencias* de televisión el desplazamiento señala una profunda transformación: la pluralidad social sometida a la lógica de la desagregación hace de la diferencia una mera estrategia de *rating*. Y, no representada en la política, la fragmentación de la ciudadanía es tomada a cargo por el mercado: ¿es de ese cambio que la televisión constituye la principal mediación! (1998: 60).

Es exactamente en este punto que los análisis de Martín-Barbero y de García Canclini pueden ser vistos como convergentes.

Pero, en primer lugar, es necesario reconocer que la noción de hibridismo cultural de García Canclini erosiona el modelo binario de pensar a través de oposiciones como tradicional versus moderno, popular versus masivo, extranjero versus local, entre otras fórmulas, que caracterizaron el desarrollo de la investigación latinoamericana. Tal concepción contribuye a pensar menos esquemáticamente nuestra realidad y para evitar reduccionismos disciplinarios.

En contrapartida, en *Consumidores e cidadãos* (1995), se observa un desplazamiento en dirección a la importancia del mercado y su poder en la estructuración y constitución de las identidades. Al revisar la noción de ciudadanía, ampliándola hasta abarcar el consumo, García Canclini reconoce que, en los años 90, se vivencia la disolución de los espacios públicos de negociación o de la esfera pública como ámbito de participación popular. Este proceso va intensificándose cada vez más y agravándose en la medida en que las industrias culturales substituyen las interacciones directas por las mediatizaciones electrónicas.

Bajo la aparente convocatoria de la ciudadanía como contrapeso al impacto de las relaciones neoliberales de mercado, la resonancia de la propuesta de García Canclini parece convocar mucho más al consumidor que al ciudadano. En esa dirección, la crítica del autor se conecta

con el proyecto de hegemonía cultural del mercado. Así, pasa a ser inevitable que la importancia asumida por el consumo en el contexto de configuración de identidades diversas, revele una convergencia teórica con las tesis de la "soberanía del consumidor" y del "libre mercado" – fundadoras de la economía neoclásica y, desde el punto de vista de la teoría política contemporánea, de la democracia liberal.

Parece, entonces, que el carácter que proclamaba el colectivo dentro del ámbito de la ciudadanía fue sustituido, en la reflexión de García Canclini, por demandas individuales, en fin, por la libertad personal e individual. Puede decirse, también, que la libertad del *homo economicus* se impone en el escenario político, siendo sólo a la hora de escoger, esto es, de las elecciones, o de vivir mínimamente la democracia, donde hay una reconciliación con la política. No obstante, ésta en tal contexto es limitada, pues es transformada en apenas un "mercado de opciones" (Bonilla y García, 1994).

Lo que las actuales reflexiones de estos dos analistas revelan, es una conexión problemática entre comunicación-política-cultura y comunicación-economía-cultura, que corre el riesgo de ser asociada con tesis que adscriben el reinado del mercado. El desafío es pensar si las transformaciones que están ocurriendo en los modos tradicionales de representación –entre ellos, el Estado, los partidos políticos, las posiciones de clase– en vez de significar la disolución de lo político, no estarían indicando su reconstitución en un espacio en otros moldes, donde principalmente los movimientos sociales, la política de las identidades y las formas de democracia participativa tienen papel esencial. Si existe esa posibilidad, tales demandas se constituirían en acciones colectivas, revelando la posibilidad de existencia de acción e intervención social en la gestión política y cultural de la sociedad.

Los estudios de recepción

Seguidamente, considero algunas particularidades sobre uno de los objetos de estudio de los estudios culturales en América Latina. Es, sobre todo, dentro de la temática de las culturas populares que comienzan a ser desarrollados los estudios de recepción de los medios de comunicación a partir de mediados de 1980.⁸ Los estudios de recepción junto con los estudios de consumo cultural, configuran hasta el momento el principal punto de desarrollo de los estudios culturales latinoamericanos.

Diferentes abordajes de la recepción y del consumo cultural se encuentran en discusión. Entre ellas se destacan: la perspectiva de los usos

sociales de los medios de comunicación,⁹ el enfoque integral de la audiencia¹⁰ y el trabajo desarrollado sobre el consumo cultural, sea éste visto a través de una visión más amplia de cultura¹¹ como aquel relacionado con los procesos de constitución e hibridación de las identidades.¹² Aclaro que la tentativa de sintetizar el espacio preferencial de los estudios culturales en América Latina, no implica desconocer las heterogeneidades teóricas existentes entre cada uno de esos enfoques empírico-teóricos.¹³

En relación a los estudios de recepción latinoamericanos, me gustaría observar que éstos se detienen en la investigación empírica de la audiencia y, en especial, de la televisión. A diferencia de lo que ocurrió en el contexto anglo-americano, ese campo de investigación empírica no se desplazó de modo gradual desde análisis basados estrictamente en los textos hacia un enfoque más contextualista. O sea, análisis basados exclusivamente en el texto no fueron utilizados para mostrar el potencial de lecturas de "resistencia" o "de oposición" internas al mismo, construyendo el pasaje hacia la investigación del receptor y de allí hacia la importancia del contexto de la recepción.

En América Latina, la investigación en comunicación de los años 70 y parte de los 80 difundía una concepción reproductivista de cultura. Esto no propició un ambiente para el florecimiento de una visión menos maniqueísta sobre los textos populares, o sea, los contenidos de las industrias culturales.

La cultura era, básicamente, ideología. Entonces no había ninguna especificidad en el ámbito de la comunicación. Estudiar procesos de comunicación era estudiar procesos de reproducción. No había ninguna especificidad conceptual ni histórica en los procesos de comunicación (Martín-Barbero, 1995:149).

Sin embargo, distanciándose tanto del modelo funcionalista como de esa visión reproductivista de la cultura, Martín-Barbero (1978) se esfuerza por articular el análisis teórico al imperativo de las condiciones históricas particulares de América Latina. Aunque anclado en teorías de lenguaje y situado en la frontera del campo del estructuralismo y del análisis semiológico para pensar la práctica comunicativa, condenará la omisión de las condiciones de producción en las teorías dominantes del período, esto es, de las condiciones históricas de dominación, en la tentativa de explicar los procesos de comunicación.

(...) lo importante es no perder de vista el carácter histórico y estructural de los procesos, que la dimensión ideológica de los mensajes es únicamente legible desde éstos, y que tanto esa dimensión como la trama mercantil de

los "medios" hay que mirarla siempre articulada a las condiciones de producción de una existencia dominada" (Martín-Barbero, 1978:14).

El desafío, en aquel momento, estaba relacionado con la enunciación, explicitando la importancia del lenguaje. Lenguaje que permea y se prolonga a través del proceso comunicativo, disimulando los rastros de la dominación. Sin embargo, esa afirmación es también una ruptura con otra noción de lenguaje que desconecta el signo de los lugares de su producción, que dificulta restablecer las relaciones del texto con su contexto histórico. En fin, la reflexión de Martín-Barbero perseguía comprender cómo se inscribía el conflicto en la producción de los discursos.

Con esta reflexión me gustaría indicar que a través de esos cuestionamientos de Martín-Barbero (1978) se abría una perspectiva de análisis que podría haber sido implementada en una transición entre el análisis del texto y el del receptor. No obstante, fue fundamentalmente *De los medios a las mediaciones* (1987) el que realmente fecundó los estudios de recepción latinoamericanos en una vertiente mucho más contextualista. Esto es, las teorías dominantes de los años 70 e inicios de los 80 fundamentaron análisis concentrados en el texto, pero no permitieron visualizar la posibilidad de otras lecturas de los mensajes que no fuesen las sugeridas por los significados dominantes que estructuraban su sentido. Así, influenciados, sobre todo en un primer momento, por la obra seminal de Martín-Barbero (1987), los estudios de recepción, a partir de mediados de los 80, descubrieron y celebraron un sujeto-receptor que resignificaba los mensajes mediáticos, identificando sus negociaciones y resistencias a la lógica de los medios.

Metodológicamente, tales investigaciones adoptaron una perspectiva cualitativa, optando en general por entrevistas en profundidad con un pequeño número de entrevistados e incluyendo, a veces, observación participante. Esto creó un ambiente propicio para la concentración de los análisis en los relatos propios de los receptores. De forma implícita, esos estudios manifestaron, principalmente en los 80 e inicio de los 90, una crítica contundente al instrumental semiológico.

La adopción de la etnografía como principal estrategia metodológica en los estudios de recepción, obtuvo fuerte y rápida adhesión. Y con frecuencia dirigió esas investigaciones hacia un cierto énfasis descriptivo, privilegiando la evidencia empírica. No obstante, han surgido recientemente algunas reflexiones metodológicas sobre las implicancias de la opción etnográfica en los análisis de audiencia (ver Guedes, 1998 y Paula, 1998).

A *grosso modo*, puede identificarse actualmente una tendencia de investigación referente a las múltiples formas por las cuales nuestras pro-

pías identidades están siendo constituidas a través del consumo mediático. Y es exactamente en esta constitución de los sujetos a través de los procesos de recepción y consumo que hoy se nota otra diferenciación importante de la investigación latinoamericana. Al contrario de otras trayectorias donde el encuentro entre estudios culturales y feminismo adquiere especial importancia desde el inicio del desarrollo de los estudios de recepción, esto no se observa en América Latina, aunque exista una preocupación en focalizar asuntos en torno a la mujer.

Los estudios de recepción latinoamericanos dan especial atención a la espectadora, principalmente, a la de televisión (ver, por ejemplo, levantamiento de McAnany y La Pastina, 1994). En general, se ha privilegiado a la mujer adulta de los sectores populares, dejando de lado a la joven, al público femenino infantil y de la tercera edad (Charles, 1996:42). Algunas de esas investigaciones escogen intencionalmente a la mujer como a su informante principal, otras, ni tanto.¹⁴ No obstante, esos temas en torno a la preferencia “casual” o “deliberada” por la receptora, no parecen haber merecido atención, ni han sido investigadas las razones para tal composición de las muestras. Aún así, esas investigaciones permitieron conocer el universo cultural de la mujer, revelando el contexto en el cual reciben los mensajes mediáticos y cuáles son los usos que hacen de esas narrativas dentro de su vida cotidiana.

La impresión es que esas investigaciones toman a la mujer como variable de género, o sea, apenas como un indicador más entre los índices socio-económico, de edad y etnia (cuando este último es incorporado). La condición femenina no tiene sentido estructural en la articulación de la sociedad, no tiene un significado social concreto a nivel de la estructuración social, por ello, no merece destacarse en el ámbito teórico, no es problematizada ni tiene densidad teórica.¹⁵ La impresión es que no existe una inflexión feminista en los estudios culturales latinoamericanos que, aquí, están en cuestión.¹⁶

Comentarios finales

En el actual contexto latinoamericano, puede observarse una atención creciente hacia la temática de las identidades y, especialmente, al papel ejercido por los medios de comunicación en su estructuración. La tendencia general que se esboza, dentro del ámbito de los estudios culturales, aborda la constitución de identidades y representaciones donde el poder es entendido casi exclusivamente como una función de manipulación simbólica. A partir de ese punto de vista, los diferentes grupos sociales y sus identidades pasan a ser vistos más como resultado del consumo simbólico, debilitándose los lazos con los procesos productivos. La noción de cultura, a su vez, también se desprende de los procesos productivos y tiende a ser encarada estrictamente como simbólica.

Si pensar la cultura, hoy, presupone verla en cuanto una realidad que trasciende los límites del Estado-Nación y se inserta dentro del proceso de globalización, tal premisa sólo tendrá validez si permite comprender el vínculo entre producción simbólica y base económica. En caso contrario, puede transformarse en mera mitificación. Riesgo semejante existe en la investigación de la temática de las identidades. Recolectar datos sobre la diversidad de identidades existentes tiende a constituir el mundo en términos de identidades tan particulares que facilita desembocar en un nivel de análisis muy localizado y doméstico. Y nuevamente desentrelazado de la trama social, de la estructuración general de la sociedad.

El tema de la relación, en formaciones sociales específicas, entre prácticas culturales y otras prácticas particulares, eso es, la relación entre lo cultural y lo económico, lo político y las instancias ideológicas que caracterizó un desplazamiento teórico fundamental en la constitución de la tradición de los estudios culturales, se torna así problemática en el actual desarrollo de los estudios culturales latinoamericanos.

Junto a esto, se observa un avance de la idea de descrédito en el papel *propositivo* del intelectual. Dos de los analistas que más han influenciado la configuración de los estudios culturales latinoamericanos —Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini— revelan señales en esa dirección. Lo que se puede perder a través de ese proceso es aquella marca inicial de la reflexión latinoamericana de pensar el cambio social.

Y más un presupuesto esencial para los estudios culturales es puesto en jaque en la actualidad: la creencia en la acción social. Si los estudios culturales se caracterizaron por constituir una perspectiva que enfatizaba la actividad humana y, hoy, tal capacidad es puesta en duda, los análisis contemporáneos pueden estar indicando el inicio de un proceso de des-

politización de los estudios culturales en el contexto latinoamericano. En caso de que esa tendencia se concrete, una vez más podrá ser identificada la articulación de la propuesta latinoamericana con un movimiento más general de los estudios culturales, pues ese debate ya constituye la agenda de discusiones internacionales de ese campo de estudios.

En suma, la tentativa emprendida en este "mapeo" no fue construir una historia definitiva o una genealogía de los estudios culturales en América Latina, sino trazar los contornos de la identidad latinoamericana de los estudios culturales a partir de un punto de vista que reivindica la asociación entre los estudios de comunicación y los estudios culturales.

Notas y referencias bibliográficas

1. No pretendo, aquí, discutir donde surgieron 'realmente' los estudios culturales, cuáles son sus orígenes o si existe una única historia de los mismos. Se parte del presupuesto que esa perspectiva puede ser, particularmente, identificada con el trabajo desarrollado a partir del Centre for Contemporary Cultural Studies -CCCS, fundado en 1964, en Birmingham-Inglaterra.
2. Entre algunos de esos intelectuales están: Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Jorge A. González, Rossana Reguillo (México); Beatriz Sarlo, Oscar Landi, Aníbal Ford (Argentina); José Joaquín Brunner, Guillermo Sunkel (Chile); Renato Ortiz, Heloisa Buarque de Hollanda (Brasil).
3. No tengo ninguna pretensión de mostrar cómo se configura el área en el medio universitario, pues esto implicaría un esfuerzo de otro tipo. El objetivo es enfatizar las relaciones entre la emergencia de la perspectiva de los estudios culturales y ese ambiente. Sin embargo, es importante mencionar la tentativa de Ted Striphas (1998) de identificar programas, departamentos, instituciones, etc., que se asocian de alguna forma con los estudios culturales. En esta lista se encuentra apenas la mención del Programa Avanzado de Cultura Contemporánea (Universidad Federal de Rio de Janeiro - Brasil) en todo el territorio latinoamericano, aunque el autor admite la no exhaustividad de este levantamiento.
4. A nivel regional, la represión desencadenada por los gobiernos militares que proliferaron en aquella época en América Latina y la posterior articulación de la sociedad civil en el combate al autoritarismo y, a nivel internacional, el propio momento histórico y el movimiento del campo intelectual en lo que se refiere a las formas de pensar la cultura, corroyeron la hegemonía de las teorías dominantes en la investigación en comunicación.
5. Asociaciones comunitarias, clubes de madres y jóvenes, comunidades eclesíásticas de base, movimientos en defensa de la vivienda, del medio ambiente, de los derechos humanos, el movimiento feminista, el negro y otros de existencia bien localizada, hicieron que el campo de las reivindicaciones se ampliase. La novedad de estas luchas populares se reveló en el ámbito de lo socio-político al componer un cuadro de luchas por el derecho de organización y de participación. Ver Cardoso, Ruth 1985: "Sociedade civil e medios de comunicação no Brasil". In Melo, José Marques de (org) *Comunicação e transição democrática*, Porto Alegre, Mercado Aberto; también, Canclini, (1985).
6. En términos de disciplinas, en su primer momento de formación, los estudios culturales británicos se caracterizaron por el encuentro entre la crítica literaria, la sociología y la historia.

7. Anotaciones de la autora en el seminario presentado por Martín-Barbero en la Escola de Comunicações e Artes, ECA/USP, Sao Paulo – Brasil, agosto de 1997.
8. Aquí me refiero especialmente a los estudios de recepción influidos por el programa de investigación de Martín-Barbero y de García Canclini.
9. Esta propuesta es concebida por Jesús Martín-Barbero, quien redirecciona la problemática de la comunicación hacia la cultura, modificando la comprensión de la primera. La comunicación asume el sentido de prácticas sociales donde el receptor es considerado un productor de sentidos y lo cotidiano, el espacio primordial de investigación.
10. Esta perspectiva es desarrollada por Guillermo Orozco. El punto de partida del autor se concentra en un análisis crítico del “modelo de los efectos”, ya que este tipo de investigación sobre el impacto de los medios de comunicación no rindió respuestas explicativas sobre el fenómeno. Inserto en una perspectiva crítica, Orozco suscribe el principio de que la recepción no se reduce al momento de la exposición a los medios, pero transcurre a lo largo de un proceso donde intervienen diversas mediaciones. Por esta razón, su objetivo es proponer una estrategia metodológica para investigar esas mediaciones. Es necesario resaltar que su propuesta centra la atención en el papel de la escuela, la familia y de la televisión, apuntando hacia el compromiso del autor con la investigación de la recepción de los medios y la educación de los receptores. De esa forma, el contexto es la educación para los medios, siendo a partir de allí que se establece el foco en el receptor.
11. Me refiero especialmente a las investigaciones del grupo *Programa Cultura* de la Universidad de Colima en México, y su desdoblamiento en otras investigaciones. El modelo de análisis concebido, principalmente, por Jorge A. González, “considera la cultura como una arena de confrontación de los más diversos ‘frentes culturales’, cada cual disputando el consentimiento/aprobación y reconocimiento de su identidad cultural por otros frentes” (Jacks, 1996:46).
12. En esta vertiente, identifico, principalmente, las formulaciones de García Canclini. El consumo cultural es visto en cuanto espacio fundamental en la constitución de la identidad cultural de los sujetos. Para él, es posible definir la particularidad del consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos donde el valor simbólico prevalece sobre el valor de uso y cambio o, por lo menos, donde estos últimos están subordinados a la dimensión simbólica.
13. En este sentido, véanse los análisis de Lopes (1993), Sousa (1996), Orozco (1997) y Jacks (1993, 1996).
14. Algunos levantamientos, realizados en los años 90, pueden servir para ilustrar la situación donde la mujer se torna un elemento clave de la investigación, aunque esta opción no esté encaminada a partir de una perspectiva de género y, también, para mostrar la dificultad de introducir el tema de género en la agenda de los estudios de recepción. En el primer caso, al analizar el estado de investigación sobre televisión y familia, Guadarrá-

ma (1997) cita, por ejemplo, la investigación de Renero (1995) focalizada en las "madres de familia" vistas como el agente social de mayor peso en el ámbito doméstico y, por esta razón, intermediarias influyentes en la recepción televisiva de sus hijos; de Llano (1992) que concluye que el género y la generación son factores clave en el consumo televisivo; de Segura (1992) donde el 92% de sus informantes son mujeres "dueñas de casa", pues se postuló la centralidad del papel de la mujer en el hogar, convirtiéndola en la espectadora mejor informada sobre los hábitos y rutinas de los miembros de su familia. La segunda situación es ejemplificada a través de consulta a los levantamientos de Jacks et al (1996) y Fausto et al (1994) donde son pocas las menciones –observados los títulos y *abstracts*– en esa dirección. Por último, el estudio de Jacks (1999) que rastreó siete años de actuación –de 1990 a 1997– del grupo de trabajo Comunicación y Recepción de la INTERCOM –Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação– donde no se encontró ninguna referencia en los títulos de los trabajos en relación a la mujer o al género. Este último dato es respecto a la investigación de recepción en Brasil.

15. Considero que este tema –la ausencia de una discusión sobre la mujer en el contexto de los estudios de recepción en América Latina– merece una investigación cuidadosa y acuciosa. Esto exigiría extrapolar el campo de la comunicación y sumergirse en los estudios de la mujer, de género y de desarrollo de la discusión feminista en América Latina. No es el caso de estas observaciones, que son fruto apenas de la lectura de investigaciones que tienen en la mujer la informante primordial –'el receptor'– pero se eximen de tratarla en el contexto citado. No obstante, prefiero comentarla aunque sea de forma esquemática, para poner el problema en pauta.
16. Ver las observaciones de Yúdice, 1993; y de García Canclini en su entrevista a Murphy, 1997, que adscriben la misma observación de inexistencia de una perspectiva feminista en los estudios culturales latinoamericanos.

Bibliografía

- Bonilla, Jorge y García, Eugenia 1994: "Nuevas dinámicas de representación política: movimientos sociales, espacio público y redes de comunicación", *Signo y Pensamiento*, núm. 25, 67-82.
- Charles, Mercedes 1996: "El espejo de Venus: una mirada a la investigación sobre mujeres y medios en América Latina", *Signo y Pensamiento*, núm. 28, 37-50.
- Fausto, Antonio et al. 1994: "O outro telejornal - Condições de recepção e modos de apropriação das informações televisivas no Brasil - Levantamento bibliográfico". Relatório de Pesquisa.
- Fox, Elizabeth 1997: "Media and Culture in Latin America" en Corner, J., Schlesinger, P. e Silverstone, R. (orgs.) *International Media Research - A Critical Survey*. London:Routledge, 184-205.
- García Canclini, Néstor 1985: "Cultura transnacional y culturas populares - Bases teórico-metodológicas para la investigación". Seminario Latinoamericano sobre cultura transnacional, culturas populares y políticas culturales. Colombia, fotocopias.
- 1995: *Consumidores e cidadãos - Conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Guadarrama, Luis Afonso 1997: "Apuntes para un estado del arte sobre televisión y familia", *Revista Convergencia*, núm. 14, 199-242.
- Guedes, Olga 1998: "Os estudos de recepção, etnografia e globalização", en Rubim, Bentz e Pinto (orgs) *Produção e recepção dos sentidos midiáticos*. Petrópolis: Vozes/Compós, 107-118.
- Jacks, Nilda 1993: "Pesquisa de recepção: investigadores, paradigmas, contribuições latino-americanas. Entrevista com Guillermo Orozco", *Revista Brasileira de Comunicação/Intercom*, vol. XVI, núm. 1: 22-32
- 1996a: "Tendências latino-americanas nos estudos de recepção", *Revista FA-MECOS*, núm. 5: 44-49.
- et al. 1996b: "O receptor das novas mídias - Levantamento bibliográfico". Relatório de Pesquisa CNPq.
- 1999: "A pesquisa de recepção no Brasil: em busca da influência latino-americana" en Lopes, Maria Immacolata (org.) *Vinte anos de ciências da comunicação no Brasil - Avaliação e perspectivas*. São Paulo: Intercom/Unisantia, 171-183.
- Llano, Clara 1992: "Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La telenovela en el barrio popular", en Martín-Barbero e Muñoz (orgs) *Televisión y melodrama*, Bogotá, Tercer Mundo Ed.
- Larsen, Neil 1995: "The Cultural Studies Movement and Latin America - An Overview", en Larsen, *Reading north by south - On Latin American Literature, Culture and Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 189-196.
- 1996: "Brazilian Critical Theory and the Question of 'Cultural Studies' ". En Schwarz, Henry e Dienst, Richard (eds) *Reading the Shape of the World:*

- Toward an International Cultural Studies*. USA/UK: Westview Press, 135-43.
- Lopes, Maria Immacolata V. de 1995: "Recepção dos meios, classes, poder e estrutura", *Comunicação e Sociedade*, núm. 23, 99-110.
- 1993: "Estratégias metodológicas de recepção", *Revista Brasileira de Comunicação/INTERCOM*, vol. XVI, núm. 2: 78-86.
- 1990: *Pesquisa em comunicação - Formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.
- López, Fabio de la Roche 1998: "Historia, modernidades, medios y ciudadanía en los estudios culturales latinoamericanos" en López, Fabio de la Roche e Martín-Barbero, Jesús (orgs.) *Cultura, medios y sociedad*. México: Ces/Universidad Nacional, 114-151.
- Lull, James 1998: "Hybrids, Fronts, Borders - The Challenge of Cultural Analysis in Mexico", *European Journal of Cultural Studies*, vol. 1, no. 3: 403-418.
- Martín-Barbero, Jesús 1978: *Comunicación masiva: Discurso y poder*. Quito: Editora Epoca.
- 1987: *De los medios a las mediaciones - Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gilli.
- 1992: "Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate de la modernidad", *Dia-Logos de la Comunicación*, núm. 32: 28-34.
- 1995: *Pre-textos - Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle.
- 1997: "Globalización comunicacional y descentramiento cultural", *Dia-Logos de la Comunicación*, núm. 49:28-41.
- 1998: "Experiencia audiovisual y desorden cultural", en López, Fabio de la Roche e Martín-Barbero, Jesús (orgs.) *Cultura, medios y sociedad*. México: Ces/Universidad Nacional, 27-64.
- McAnany, Emile y La Pastina, Antonio 1994: "Pesquisa sobre audiência de telenovelas na América Latina: Revisão teórica e metodológica" in *Revista Brasileira de Comunicação/INTERCOM*, vol. XVII, núm. 2, 17-37.
- Murphy, Patrick D. 1997: "Contrasting Perspectives: Cultural Studies in Latin America and the United States: A Conversation with Néstor Garcia Canclini", *Cultural Studies*, vol. 11, no. 1: 78-88.
- Paula, Silas de 1998: "Estudos culturais e receptor ativo" en Rubim, Bentz y Pinto (orgs.) *Produção e recepção dos sentidos midiáticos*. Petrópolis: Vozes/Compós, 131-141.
- O'Connor, Alan 1991: "The Emergence of Cultural Studies in Latin America", *Critical Studies in Mass Communication*, no. 8: 60-73.
- Orozco, Guillermo Gómez 1997: *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. La Plata/Provincia de Buenos Aires: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de La Plata.
- Renero, Martha 1995: "Audiencias selectivas en el entorno de la oferta multiplicada: El discurso materno acerca de los usos de la televisión y otros medios", *Comunicación y Sociedad*, núm. 24.

- Segura, Nora 1992: "Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La familia frente a la televisión: Hábitos y rutinas de consumo en Cali", en Martín-Barbero y Muñoz (orgs) *Televisión y melodrama*, Bogotá, Tercer Mundo Ed.
- Sousa, Mauro Wilton de 1996: "Novos olhares sobre práticas de recepção em comunicação" en Lopes, Maria Immacolata (org.) *Temas contemporâneos da comunicação*, São Paulo: Intercom/Edicon.
- Striphas, Ted 1998: "'Cultural Studies' Institutional Presence: A Resource and Guide". *Cultural Studies*, vol. 12, núm. 4: 571-94.
- White, Robert A. 1989: "La teoría de la comunicación en América Latina - Una visión europea de sus contribuciones", *Revista Telos*, no. 19: 43-53.
- Yúdice, George 1993: "Comparative Cultural Studies Traditions: Latin America and the US". City University of New York.

Traducción al español del artículo en portugués "Um olhar sobre os estudos culturais latino-americanos" de Luz Mónica Villaroel M.